

## Conclusiones

El desarrollo que ha tenido la economía mexicana en el fomento de la pequeña y mediana empresa durante 1993 a 1998, ha sido causa de una serie de medidas, mismas que han tenido que ser sujetas a cambios, debido a las nuevas exigencias del mercado en el cual México participa.

Se demostró a lo largo de la investigación, que el desenvolvimiento de la pequeña y mediana empresa en el contexto de la apertura comercial, el fomento al sector manufacturero y en particular hacia la industria del mueble no generó una tendencia positiva, la combinación entre insumos, junto a las inestables condiciones de demanda interna y la volatilidad financiera, creó un ambiente desfavorable para la reorganización y evolución de este tipo de empresas en las nuevas condiciones económicas.

La apertura comercial en México se presentó de una manera muy acelerada, esto provocó que la economía mexicana tuviera un impacto negativo en la pequeña y mediana empresa (PyMes). Sin embargo, el problema coyuntural no fue sólo esa, sino que formó parte de los tantos problemas que sufría la economía mexicana y agudizados al no contar con un proceso que fuera acompañado por una serie de programas efectivos de fomento para desarrollar la competitividad; además, de la falta de estructura en los procesos productivos que originaran una autosuficiencia de la misma industria y el encadenamiento productivo de las mismas hacia las grandes empresas.

La actividad económica mexicana a lo largo del periodo de 1993 a 1998 tuvo un carácter altamente inestable que originó el reestructuramiento de la economía del país y en particular de la manera de intervención del gobierno en la industria mexicana y el desarrollo y crecimiento de la pequeña y mediana empresa.

El proteccionismo en el cual el gobierno basó el crecimiento antes de la apertura provocó que durante mucho años la industria no desarrollara su máxima capacidad y dio paso al estancamiento de la planta productiva lo que provocó una falta de competitividad de la misma con respecto a las empresas extranjeras. Esto ha sido uno de los principales factores por el cual las empresas mexicanas no desarrollaron una base firme en su estructura industrial.

Si bien estos factores de oferta de políticas (subordinación, debilidad de instituciones y carencia de información) presentan un panorama negativo, A comienzos de la década de los noventa, en gran parte de las regiones predominaba el punto de vista de que “la mejor política era no hacer ninguna política”. Si bien este aforismo nunca tuvo tanto peso respecto de las PyMes como el que tuvo respecto de las políticas de alcance sectorial, caracteriza un primer momento de confianza irrestricta en los mecanismos de mercado. A mediados de la década, se presencié un claro resurgimiento del interés de las autoridades públicas y de las cámaras empresariales en políticas de apoyo a la competitividad, entre ellas la de fomento de las PyMes. Sin embargo, ese mayor interés no fue acompañado de avances en materia de implementación de las mismas, las que

muchas veces permanecieron a nivel de declaraciones o de documentos, más o menos difundidos al público.

El balance de las políticas de apoyo a las PyMes muestra elementos positivos y negativos, Entre los primeros destacan el creciente reconocimiento por los gobiernos de la posibilidad de crecimiento de este tipo de empresa, y los avances en materia de diseño de instrumentos novedosos y eficaces. En los segundos, las políticas tuvieron un escaso impacto debido a la falta de recursos financieros y humanos para su implantación y la fragmentación de la toma decisiones entre las agencias de gobierno. Por ello, la política no ha podido ser un determinante en los resultados.

No obstante, la industria pequeña y mediana en el sector manufacturero ha sido base fundamental del crecimiento de la industria. Su papel es de gran importancia, ya que durante el periodo de 1993 a 1998 ha sido el sector que ha crecido más y el que tiene mayor participación en el Producto Interno Bruto en el periodo analizado; además, de ser un vehículo para el empleo y partícipe de la inversión hacia otros sectores.

Las micro empresas aumentaron tanto su participación absoluta como relativa en el total de establecimientos existentes en el país, las pequeñas y medianas empresas sólo aumentaron su participación absoluta pero no relativa, lo anterior resulta congruente si se toma en cuenta el número de empleos que ha generado en los últimos años. Las grandes empresas tuvieron un aumento en términos

absolutos y en los relativos disminuyeron su participación. La disminución registrada en la participación relativa de las empresas pequeña, medianas y grandes, tanto el número de establecimientos como el personal ocupado, se debe a la alta tasa de crecimiento que han tenido en estos dos rubros las micro empresas.

El dinamismo que ha tenido la pequeña y mediana empresa en la industria mueblera muestra una tendencia positiva en el número de establecimientos y el mayor empleo promedio por establecimiento; de tal manera, que el empleo ha crecido más rápidamente en los pequeños y medianos en comparación con los grandes establecimientos según los datos obtenidos en INEGI.

El crecimiento de la industria del mueble fue factor importante, debido a que su forma de producción hizo que la integración del mercado mueblero diera impulso al desarrollo de nuevos mercados: como el sudamericano, centroamericano y el europeo, originando una gran oportunidad de inversión a nivel nacional para las pequeñas y medianas empresas.

Si embargo, respecto al fomento de la pequeña y mediana empresa en la industria del mueble durante el periodo de 1993 a 1998, se desarrolló de una manera desigual, siendo los programas a corto plazo los que han tenido un mayor desarrollado en esta industria y de los cuales el sector público es el que se ha enfocado con mayor interés.

La industria del mueble ha tenido un desarrollo no muy constante debido a la falta de programas orientados particularmente a esa industria. Su fomento se presenta hacia diferentes caminos mientras que las instituciones públicas se basan en políticas de largo plazo enfocadas al crecimiento del sector manufacturero, las instituciones privadas dedican su fomento a la producción y distribución de la misma, originando una falta de interrelación en la cadena productiva que origine un crecimiento sostenido de la industria mueblera en general en el periodo de 1993 a 1998.

En resumen, se demostró que el desarrollo del sector mueblero en el periodo de 1993 a 1998, ha tenido una tendencia positiva, esto es no sólo por las ventas, sino por su participación en el empleo, la producción y crecimiento en el número de establecimientos pequeños y medianos, los cuales forman parte del conjunto de variables que inciden en la producción total de la industria pero que no llegan a ser factor de desequilibrio para la producción del sector manufacturero en general.

El fomento en cambio no ha podido ser la pauta para el crecimiento de esta industria la falta de mecanismos específicos y de políticas de desarrollo por parte del sector público hacia la industria del mueble han originado que los programas no sean los adecuados, dando origen a la repetición de las mismas medidas las cuales retomando lo ya estudiado, no llegan a ser el ancla de la política que requiere la industria del mueble, pero si muestra una mayor dedicación que la del sector privado, lo que nos permite aceptar la hipótesis general del tema ya que

mostró que el fomento se presento por diferentes vías y no solo en programas dedicados a la industria mueblera en particular.